

# La DISIDENCIA SEXUAL Y DE GÉNERO COMO UNA RESISTENCIA POLÍTICA DESDE LO MONSTRUOSO en *Una mala noche* *La tiene CUALQUIERA* DE EDUARDO MENDICUTTI

Aman Baltezar

*Lic. en Letras Hispánicas UAA, 6° semestre*

Cuando ocurrieron las protestas en Colombia contra la reforma tributaria propuesta por el gobierno de Iván Duque y el Paro Nacional en dicho país a finales de abril de 2021, múltiples videos de las manifestaciones y del estallido social inundaron las redes sociales. De entre los videos cortos que evidenciaron el fenómeno social que se estaba viviendo en ese país latinoamericano destacó uno donde mujeres trans y varones travestis afrodescendientes y morenos marcharon junto al pueblo desde la resistencia y disidencia sexual y de género, visibilizando el papel político que también tienen las identidades periféricas; visibilidad que antes de la segunda mitad del siglo xx se había ignorado en las luchas sociales y en los cambios políticos de las naciones, como así lo enuncia Pedro Lemebel en su “Manifiesto (hablo por mi diferencia)”, que leyó como una intervención de la izquierda en septiembre de 1986 en Chile:

pero no me hable del proletariado/ porque ser pobre y  
maricón es peor/ hay que ser ácido para soportarlo/ [...]

/ como la dictadura/ peor que la dictadura/ porque la dictadura pasa/ y viene la democracia/ y detrasito el socialismo/ ¿y entonces?/ ¿qué harán con nosotros, compañero? (vv. 11-13, 21-27)

Comienzo de tal modo este ensayo porque, así como sucede en los dos casos anteriores, en *Una mala noche la tiene cualquiera* de Eduardo Mendicutti, el escritor de Sanlúcar de Barrameda reflexiona y evidencia los impactos que tienen las transformaciones y cambios sociales en la disidencia sexual y en el colectivo LGBT+. Esto a través de la voz de La Madelón, mujer trans andaluza quien le platica al lector con un extenso monólogo su experiencia en las diecisiete horas y media que duró el golpe de estado por la Guardia Civil en el Congreso de Diputados el 23 de febrero de 1981.

La novela, publicada un año después del 23-F, se desarrolla en un tiempo posterior al golpe, al ser recordado y narrado por La Madelón desde su experiencia. El monólogo se construye en orden cronológico de acuerdo a los hechos del 23 de febrero, plasmando en su personaje protagonista la experiencia psicológica que se sintió en España por la ciudadanía, los medios de comunicación y la prensa durante la toma del Congreso, así como la evolución de éstos conforme al avance del evento histórico. Miedo, incertidumbre, nerviosismo, tristeza, tensión, catarsis y una serenidad última son algunos de los sentimientos que la personaje experimenta, pues con ellos recuerda su pasado en el franquismo, en el tiempo posterior a la muerte de Franco, en los días donde se vivió mayor libertad. Allí, su identidad dejó de ser clandestina y pudieron ejercerla libremente como actrices en un club nocturno llamado “Marabú”, al igual que su relación con otras mujeres trans y hombres travestis, y algunas de sus relaciones erótico-románticas.

Mendicutti reflexiona en dicho libro acerca del temor que hubo cuando ocurrió el retorno del fascismo que imperó en España después del golpe de estado de 1936 o algo similar a una dictadura de Sudamérica, como la de Chile por parte de Pinochet, donde se coartaron las libertades y garantías individuales. Aborda la confusión e incertidumbre por parte de la ciudadanía sobre lo que estaba ocurriendo en esas primeras horas, llegándose a pensar, incluso, que podía ser un ataque terrorista de ETA; también menciona la violación a las libertades de personas pertenecientes a la disidencia sexual y de género y otras iden-

tidades periféricas, como la de los judíos y los gitanos en estados ultraderechistas, fascistas y dictatoriales, presentada como una resistencia y militancia política; del mismo modo, refiere la dualidad en la identidad que se conforma en una pelea por el *yo*, impulsada por una epistemología normativa del sexo, género y cuerpo.

No obstante, en este ensayo me propongo comentar los dos últimos temas de la lista previa, ya que son los que el autor se dedica a construir de mejor modo a lo largo del libro. Para ello, cito lo que escribe Radi Blas en su *Antología poesía trava/trans\*/ no binarie*, rescatado por Sánchez Villareal en su *Breve antología de poesía trans y travesti de América Latina*:

La poesía trans, trava y no binarie es un espacio político de resistencia que se desarrolla en las trincheras del lenguaje. Es una vivencia interna del género, una que desafía nuestros códigos lingüísticos y perceptivos, que cuestiona el canon literario, que moviliza y construye tramas semióticas que desconectan y conectan de manera provisoria la letra y la música del mundo. No tendría sentido ensayar aquí una definición; después de todo, de la poesía para adentro está todo permitido.

Por consiguiente, la literatura trans y travesti aborda al cuerpo y al ser desde la lengua como resistencia a la sexualidad dominante, es decir, a la normatividad hetero y cis, así como a los binarios que resultan excluyentes (hombre/mujer, homosexual/heterosexual), donde las y los obliga a ser de un modo distinto de su identidad. Debido a esto, la novela de Mendicutti mantiene un diálogo estrecho con la demás poesía y narrativa latinoamericana trans y travesti, en el sentido de que ambas, como lo explica Joseph Pierce (2020), hacen uso del *devenir monstruo* como un acto estratégico de oposición e insurgencia, disidencia estética y epistemológica en contra de la biopolítica,<sup>1</sup> por lo que se revela su inestabilidad teórica del cuerpo normativo y su imposibilidad

---

1 La biopolítica de Foucault consiste en entender “la heterosexualidad como modelo de una tecnología compleja destinada a producir cuerpos heterosexuales” (Sierra 30), la cual restringe y controla a los individuos. Ésta, en la teoría *queer*, tendrá gran influencia “sobre el que se articulará un paradigma político de poder, el biopoder” (Sierra 30). El biopoder se formará en la idea cardinal de ver el cuerpo como un instrumento de poder político. “El cuerpo también es un campo de batalla y el lugar en el que se inscriben –a menudo de forma nada metafórica– las marcas del poder” (Sierra 30-31).



*Disidencias 01*, Benjamín Armijo Rico.

de reconocer las diferencias de las identidades periféricas, ya que rechaza la categorización normativa.

A medida que la biopolítica comprende como *indeseables* los cuerpos no normativos, se ha aumentado en la literatura, en el arte y en la cultura “la visión entre el límite inestable entre lo humano y lo animal; lo humano y la máquina; lo humano y lo monstruoso” (Pierce 172) –y agregaría lo humano y lo vegetal, aunque en la obra que aquí nos incumbe no lo refleje claramente–. Visión entendida como la corporalidad desahaciéndose en sí misma en un límite difuso, donde se define y reivindica el ser un monstruo como un derecho de resistencia, y donde *monstruar* se refiere a la comprensión de la corporalidad como materia que es contingente, móvil, eternamente incompleta, mutable e invertida, que desorganiza las categorías políticas del sexo y el género, y rehace el concepto del ser desde el cuerpo “hacia un cosmos desconocido” (Pierce 173):

Ocupar la posición de lo monstruoso –monstruar– es rechazar el androcentrismo y las temporalidades y geografías inherentes a esta visión global. El monstruar es un rechazo encarnado de la incorporación estatal, sus imperativos culturales y sus normas sexuales. Es un rechazo queer de la ontología que, sin embargo, exige una reutilización de la orientación corporal –el mirar, el gesticular, el posar– a través de una forma nueva y monstruosa (Pierce 173).

Sin embargo, salirse de lo normativo en cuanto a sexo y género no es lo único monstruoso, sino que también los monstruos, tal como lo expresó la poeta argentina trans y “colibrí” Susy Shock, son los negros, las indias e indios y la naturaleza salvaje; todo aquello que resiste, se opone y contradice el sistema patriarcal, hetero y cisnormativo. Lo que podríamos entender en el contexto de España como todo lo que no se encuentre en el centro de los valores e ideología franquista, por lo que ser judío, gitano, rojo o emigrante, como La Madelón, es entendido desde lo monstruoso.

Con lo que respecta a la violación de las libertades de personas que pertenecían a la disidencia sexual y de género, y de otras identidades periféricas, como la de los judíos y los gitanos en el franquismo, La Madelón manifiesta su miedo de que la Guardia Civil, a mando de

Antonio Tejero, Milans del Bosch y el general Armanda, las persiga por ser disidentes de la biopolítica y de lo que la ideología conservadora considera “decente”. De igual forma, describe su temor a que instalen campos de concentración como los de los nazis y se regrese a un estado opresor, por lo que soñar con la libertad sería igual a soñar con nada en aquella noche. Para ilustrar lo previo, cito:

Y es que a mí me hace falta la libertad. Porque, si no, a ver de qué como. Qué espanto. Seguro que al final acabarían matando a La Madelón –ataúd forrado de raso granate, corona de nardos, hábito de las Arrepentidas– y habría que resucitar a Manolito García Rebollo, natural de Sanlúcar de Barrameda –tierra de los langostinos y de la manzanilla–, hijo de Manuel y de Caridad, soltero, de profesión artista (8).

Porque seguro que aquellos salían de allí como los nazis –que hay que ver cómo eran, qué barbaridad–, organizando cacerías de maricas y unas orgías fenomenales, regando los geranios y los jazmines hasta achicharrarlos con la sangre hirviendo de los judíos, los gitanos y las reinas de toda España (9).

Y luego ya se vería: Dios mío, lo mismo empezaban por la a y terminaban por la zeta, todo el abecedario, la guía de teléfonos nombre por nombre, una por roja, el otro por maricón, empeñadas *en dejar otra vez sólo a las decentes de toda la vida* (14, énfasis mío).

Este control de las identidades y de los cuerpos obliga a La Madelón y La Begum (amiga y compañera de habitación de la primera) a que se enfrenten ante una dualidad de su identidad: entre la que se considera correcta por los grupos contrarios a la transición política de España y a la que realmente pertenecen y son. Ambas se enfrentan a causa del *yo* que debe ser mostrado ante la sociedad y el Estado, un *yo* que no se entiende sólo en la percepción identitaria, física y de género del individuo, sino también en su rol social, como la de soldado o actriz trans. Ambas mujeres se comprenden desde dos individuos distintos: ellas y Manuel García Rebollo y Pedro Romero Torres, respectivamen-

te; los otros, los anteriores, los “decentes”. Esta multiplicación del ser conversa en paralelo con la obra poética del poeta mexicano trans Daniel Nizcub porque en ella refleja la incisión de la identidad en dualidades: de la una y el otro, de la lucha de un sistema que las desconoce y rechaza, y el dolor de poseer un cuerpo distinto a su género que hace que lo modifiquen. Dolor y transformación están mayormente reflejados en *La Begum* por los gestos faciales nerviosos que desfiguraban su rostro cuando era otro, Pedro:

[...] La desdichada parecía darse cuenta de pronto de cómo es ella de verdad. De cómo somos todas. [...] De lo mal que nos encaja el medio cuerpo de cintura para arriba, con el medio cuerpo de cintura para abajo. [...]. Una ya no sabe lo que es suyo de verdad y lo que es postizo. Y ya no hablo sólo del rollo de la silicona o de un detallito de cirugía estética, qué va; hablo más bien de lo de dentro, de la manera de sentir, de la forma de pensar, del modo de hacerle frente a la vida. [...] *Parece que estás hablando con un monstruito que eres mitad tú y mitad otra cosa. Un bicho de feria que tuvo una vida que ya no es suya de verdad, porque ha cambiado tanto que, cuando se acuerda de lo que fue, parece que está cogiendo lo que no es suyo, pero no ha cambiado del todo, y por eso una no puede, por más que quiera, cortar por lo sano, olvidar y empezar de cero [...]* (45, énfasis mío).

Esta dualidad, como puede leerse en la cita, permite lo monstruoso en el sentido del revoltijo y el insecto, de no aprehender la identidad propia en la confusión del ser, porque el cuerpo se deshace con Manuel o Pedro y escapa de binomios excluyentes mujer/hombre a no saber –o no poder– “machiebrarse”; una dualidad que es: “ser mitad y mitad; pero no en orden –como las sirenas, como los centauros–, qué va, qué más quisiera yo. Lo nuestro es ser mitad y mitad, pero a la rebujina, para qué engañarse” (13). Al igual que la literatura trans y travesti latinoamericana, Mendicutti plantea el *devenir monstruo* en contra de la biopolítica del franquismo, pues revela su inestabilidad teórica del cuerpo normativo y su imposibilidad de reconocer las diferencias con otros cuerpos periféricos. Es decir, si el golpe de estado

hubiera triunfado y La Madelón hubiera sido obligada a volver a ser Manuel sin dejar de ser ella, aunque fuera en lo oculto y en la clandestinidad, ¿cómo definiría un cuerpo normativo cuando piense que el de La Madelón lo sea, cuando en realidad no, porque no corresponde con su género?; ¿o quién es más maricón? —como se lo pregunta ella misma—, ¿ella o los integrantes de la Guardia Civil que entran a un Congreso donde hay diputados desarmados?

Por consiguiente, la monstruosidad de la dualidad es usada por el escritor español como un acto estratégico de oposición e insurgencia, disidencia estética y epistemológica, como un acto subversivo que apuesta hacia la libertad y la democracia. Por ello, ambas actrices del Marabú se manifiestan con sus mejores vestidos folclóricos, con los colores nacionales y andaluces, porque así el acto de protesta es más subversivo:

hasta se me ocurrió que, si alguien me obligaba a enseñar mis bajos —que una nunca sabe por dónde va a salirle la degeneración a las ministras del Interior—, mejor era que se me notasen los tolondrones; me parecía a mí más revolucionario (24).

Y aquella misma noche, con todo Madrid plagado de grises completamente escamados, [...] La Begum y La Madelón estrenaron acera oficialmente. Fue un rito precioso el de quitarse la ropa de hombrecito, sintiendo ese hormigueo que entra cuando se sabe que una cosa ya es definitiva, que ya todo va a ser seguir hacia adelante, y que dentro de nada llegará el momento en que una empiece a sentirse abiertamente a gusto en lo que siempre quiso ser; sin tanto laberinto, sin tanto disimulo, sin tanto escondite, sin tanta falsificación (55). Claro que tampoco se trataba de ir totalmente de incógnito. Yo creo que eso hubiera sido una cobardía. La gente se tiene que dar cuenta de cómo es una y de que no muerde. La gente tiene que acostumbrarse. Que una puede llevar una vida tan decente como la que más. O tan indecente. Que nosotras no somos ni peor ni mejor. Todas igual. Todas por el mismo rasero. Y es natural que una ponga todo de su parte para estar de lo más favorecida (67).

Finalmente, retomo el párrafo inicial de este ensayo: ser trans o travesti no significa solamente ser una persona de género variante respecto al sexo propio, es una identidad de resistencia política que contradice la normatividad obligatoria del sexo, del género y de los roles sociales en cuanto a estos dos. Es enunciar y protestar desde el cuerpo, la vestimenta y, como diría La Madelón, desde las fachas. Poner en el mapa estas identidades en relación a los eventos históricos, como lo hace Mendicutti en *Una mala noche la tiene cualquiera*, representa visibilizar otros sectores de la sociedad que han sido ocultos, pero que, de igual o mayor forma, reciben las consecuencias de los cambios y de las decisiones políticas. Tener una identidad periférica o disidente es posicionarse desde lo monstruoso, ver como un monstruo, entender la realidad, entenderse y ser entendido como tal, no como un acto fatalista y pesimista de la autoimagen, sino como un acto subversivo y revolucionario de oponerse a lo establecido desde el cuerpo y la identidad.

### ***Fuentes de consulta***

- Lemebel, Pedro. “Manifiesto (hablo por mi diferencia)”. *Revista Anales*. 2011: 218-221.
- Mendicutti, Eduardo. *Una mala noche la tiene cualquiera*. Madrid: epub libre, 1988.
- Pierce, Joseph. “Yo monstrúo. Encarnando la resistencia trans y travesti en Latinoamérica”. *Revista de Estudios y Políticas de Género*. 2020: 165-194.
- Sánchez Villareal, Felipe (prólogo). “Breve antología de poesía trans y travesti de América Latina de México a Argentina: nueve poetas radicales y en disidencia”. *Canal Trece*. 7 junio 2021. Web: <https://canaltrece.com.co/noticias/breve-antologia-de-poesia-trans-y-travesti-de-america-latina/>
- Sierra González, A. “Una aproximación a la teoría queer: el debate sobre la libertad y la ciudadanía”. *Cuadernos del Ateneo*. 2009: 29-42.